

# **ORIENTACIONES PARA EL SERVICIO DEL ASESOR DE PASTORAL JUVENIL**

Área Agentes Evangelizadores  
Comisión Nacional de Pastoral Juvenil

## PRESENTACIÓN

Hace años los obispos de Chile establecimos la necesidad de elaborar un documento que permitiera oficializar el servicio del Asesor de Pastoral Juvenil, reconociendo de este modo el valioso aporte que los asesores realizan en la evangelización de los jóvenes.

Ya en la historia del Pueblo de Israel vemos cómo, entre diversas relaciones de acompañamiento espiritual, el sacerdote Elí orientó al joven Samuel a escuchar y vivir la voluntad de Dios en su vida (1 Sm 3, 1-21). Pero la plenitud de este modo de discernimiento, la hemos contemplado en Nuestro Señor Jesucristo, quien en todo hizo la voluntad de Padre, y enseñó y acompañó a sus amigos a acoger la llamada particular que Dios tiene para cada hombre y cada mujer. Así ocurrió con los discípulos de Emaús: *“Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona los alcanzó y se puso a caminar con ellos”* (Lc 24, 15).

Es Dios quien sale al encuentro de los jóvenes y quiere hacer camino con ellos, y para eso se vale de la mediación de hermanos mayores en la fe, los asesores, que los ayudan a recorrer en libertad aquellas sendas que los invita el Señor. Por eso, con alegría les presento las “Orientaciones para el Servicio del Asesor de Pastoral Juvenil”, documento elaborado por la Comisión Nacional de Pastoral Juvenil y aprobado por la Conferencia Episcopal de Chile.

En estas Orientaciones encontrarán la fundamentación, la identidad, el rol y la formación que requiere un Asesor de Pastoral Juvenil, en el servicio que la Iglesia les confía de acompañar a los jóvenes en los itinerarios pastorales en parroquias, capillas, colegios y movimientos apostólicos. Sin duda que el conocimiento y aplicación de este documento dinamizará el trabajo con los jóvenes, fortaleciendo su discipulado misionero, y permitirá la realización de “una pastoral más significativa y misionera” (Orientaciones Pastorales 2008-2012, N° 87.2).

En este año que hemos iniciado la Misión Joven, les entregamos este documento. Agradezco el trabajo y la dedicación de la Comisión Nacional de Pastoral Juvenil y de quienes han colaborado en su redacción.

Confío a nuestra Madre, la Virgen María, a todos quienes realizan este importante servicio en la Iglesia.

**+CRISTIÁN CONTRERAS VILLARROEL**

Obispo Auxiliar de Santiago  
Presidente  
Comisión Nacional de Pastoral Juvenil

Santiago de Chile, 12 de septiembre de 2012  
Día del santo nombre de María

## INTRODUCCIÓN

*“Hermosa y fecunda es la etapa de la juventud,  
hermosa es también la tarea de acompañar a los jóvenes a madurar,  
crecer y encontrarse con Jesucristo  
hasta que Él llega a ser el centro de sus vidas”*  
(Orientaciones Nacionales de Pastoral Juvenil,  
“Por las huellas de Jesús” 412)

Las Orientaciones Pastorales 2008-2012 han puesto su mirada en los jóvenes situando la Pastoral Juvenil como una de sus prioridades, para que cada joven pueda encontrarse con Jesucristo y su Iglesia. Esto ha significado atender con diligencia a la historia de la Pastoral Juvenil, a fin de descubrir sus fortalezas y debilidades, para de esta manera llevar a cabo un mejor servicio pastoral, haciendo que cada día sean más los jóvenes, hombres y mujeres, que puedan configurar su vida a la del Señor Jesucristo.

Sin lugar a dudas una de las grandes riquezas de estos últimos años ha sido el constante esfuerzo de muchos jóvenes deseosos de asumir un mayor protagonismo en los itinerarios pastorales, lo cual ha sido fomentado y apoyado con las diversas actividades e iniciativas que se han realizado para la formación de líderes y animadores juveniles.

En este sentido el II Congreso Latinoamericano de Jóvenes realizado en Punta de Tralca el año 1998, en una de sus líneas de acción señala que para que se dé una Pastoral Juvenil orgánica y participativa: **"se necesitan asesores con vocación, formación y disponibilidad"**, y es tarea de la Iglesia el fomentar este servicio especialmente entre los laicos, los cuales también están llamados a participar de la única y global misión de la Iglesia, que es la evangelización. De esta manera el asesor de Pastoral Juvenil entiende este servicio como una misión encomendada por el mismo Señor y por la Iglesia con el fin de testimoniar fervorosa y entusiastamente su discipulado misionero en medio de los jóvenes.

La experiencia nos ha demostrado que donde hay asesores consecuentes con la vocación cristiana, con clara e indefectible adhesión eclesial y debidamente preparados en lo espiritual, doctrinal y pedagógico, existen también buenas pastorales que ofrecen a los jóvenes itinerarios y espacios para crecer humana y espiritualmente. Es por eso que en el caminar de la Pastoral Juvenil nacional y latinoamericana se ha reflexionado acerca de la identidad de los asesores y acerca de su adecuada formación. En esta reflexión se ha reconocido la fragilidad con la que se asume este servicio en muchas pastorales y, por lo mismo, también la necesidad de formalizar cada vez más este servicio en nuestra Iglesia, a fin de que la evangelización de los jóvenes sea eficazmente acompañada.

La Pastoral Juvenil es la acción de la Iglesia al servicio de los jóvenes. Hunde sus raíces en el mandato de nuestro Señor Jesucristo: “Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y hagan discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que yo les he mandado. Y sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28, 18-20).

Evangelizar es la acción propia de la Iglesia que nace del mandato de Jesús Resucitado. El asesor de Pastoral Juvenil debe inspirarse en la disponibilidad de la Virgen María al plan salvador de Dios. Esta acción se lleva a cabo en comunidades locales guiadas especialmente por los asesores capacitados para este servicio. Lo que implica un camino de acompañamiento en la atención personal y grupal de los jóvenes que participan en las actividades eclesiales, procurando llegar a aquellos que no conocen la vida eclesial y comunitaria.

Siempre que ha habido oportunidad para tratar la identidad y el rol de la asesoría de la Pastoral Juvenil, recurrimos a su significado etimológico para no perderse en el camino. La palabra asesor viene del latín “*sedere ad*”, que significa “sentarse junto a otro”. Esta imagen de sentarse junto a alguien es muy sugerente, especialmente si se sirve al Señor, dando testimonio de su mensaje entre los jóvenes. Inmediatamente se comprende la asesoría no como un cargo directivo respecto de los jóvenes, sino que se ajusta más a la experiencia del acompañante fiel, que siempre está como referente, como maestro en el caminar de los jóvenes. En definitiva, el asesor de pastoral juvenil es un cristiano adulto llamado por Dios para ejercer el ministerio de acompañar, en nombre de la Iglesia, los procesos comunitarios y de educación en la fe de los jóvenes. Es un servidor que favorece la iniciativa de los jóvenes, despierta su creatividad, orienta sus búsquedas y los acompaña a crecer, y es esencialmente “un testigo de la fe” en medio de los jóvenes.

Acogiendo lo anterior, queremos proponer una perspectiva más integral para abordar la experiencia de la asesoría también desde su sentido original. Es decir, el asesor es quien, en primer lugar, se sienta al lado del Señor, haciéndose primero discípulo en medio de la comunidad de sus pares, para luego ser maestro entre los jóvenes, viviendo ese servicio en íntima comunión con los pastores de la Iglesia.

Es así como este documento quiere aportar los elementos que justifican y aclaran el servicio de la asesoría de la Pastoral Juvenil. Es una oportunidad para reiterar y compartir algunos criterios mínimos que cada Unidad Pastoral podrá poner en práctica de acuerdo a su propia realidad.

Por otra parte, la Iglesia ha tomado mayor conciencia de la urgencia de atender convenientemente la fe de los jóvenes en su diversidad y singularidad en un contexto cultural con múltiples ofertas de sentido. Es una situación ampliamente vigente en nuestro país, condicionada por la influencia de los medios de

comunicación social, por las nuevas ideologías de corte individualistas y consumistas y por la lógica del mercado que lesionan la base moral de la sociedad en sus distintos estratos y núcleos, tanto familiares, como económicos, educativos e incluso religiosos.

Esta situación -que afecta de diversas formas a los jóvenes- urge que la Iglesia atienda de manera eficiente a la juventud para que el mensaje del Señor sea conocido, amado y aceptado, y pueda ser inspiradora de un cambio en nuestra sociedad hacia formas más humanas y dignas de existencia según la voluntad y el plan de Dios. Queremos que los jóvenes puedan ser discípulos misioneros del Señor, llevando la riqueza de su vida resucitada como ideal último para sus propias vidas.

## I. DIAGNÓSTICO

### 1.1 LUCES

1. La asesoría y su tarea específica sobre el acompañamiento es un tema que desde hace tiempo la Comisión Nacional de Pastoral Juvenil ha venido reflexionando y profundizando, tanto en sus reuniones habituales como en los encuentros nacionales y latinoamericanos. Para tal acción, de acompañar a los jóvenes, **se ha ido madurando y colegiando la necesidad de asumir el desafío de formar a nuevos asesores** y de incorporar el servicio del asesor de Pastoral Juvenil<sup>1</sup>, en el lenguaje y práctica de esta instancia tan querida por los obispos y por la Iglesia.
2. Los encuentros nacionales y regionales, de tan larga data en la Pastoral Juvenil, han contribuido a mantener una clara conciencia de la importancia de la asesoría, pues en ellos se produce también una retroalimentación de **la mística que caracteriza a este servicio eclesial**.
3. **La mayoría de las diócesis en estos momentos cuentan con asesores diocesanos** de pastoral juvenil, siendo algunos de ellos sacerdotes, otros son religiosos y religiosas, y en algunos casos laicos y matrimonios. En las unidades pastorales de parroquias, colegios, universidades y movimientos apostólicos, este servicio es realizado en su gran mayoría por laicos.
4. En estos últimos años ha surgido, en varias zonas pastorales, **la figura del asesor joven (21-29 años)** que ha ido cobrando mayor relevancia, dado que está más cerca del mundo juvenil. Son jóvenes adultos ansiosos de ir asumiendo nuevos roles, que están dispuestos a formarse para tomar el rol de asesor en sus respectivas unidades pastorales.
5. Hay diócesis que han hecho un camino hacia una Pastoral Juvenil más orgánica y que realizan **encuentros de asesores** (diocesanos, zonales, decanales, parroquiales, de movimientos apostólicos) donde comparten sus vivencias, experiencias e inquietudes, buscando caminos de capacitación para responder mejor a las exigencias que se les van planteando en su tarea pastoral. En el caso de los movimientos apostólicos, esto lo van desarrollando de acuerdo a su propia espiritualidad y carismas, aun así algunos de ellos se incorporan a las actividades diocesanas y nacionales, lo que es un aporte de gran riqueza para las demás instancias eclesiales que acompañan a los jóvenes.

---

<sup>1</sup> En adelante al referirnos al asesor, consideramos el servicio que realizan hombres y mujeres.

6. En algunas diócesis existe un **equipo de asesores** que, después de una capacitación más exhaustiva ejercen un servicio de capacitación, a partir de lo que han recibido, organizando cursos para animadores, talleres de formación y jornadas.
7. También se observa que cada día hay una **exigencia mayor de calidad espiritual, pedagógica, metodológica, teológica y vocacional** para que el asesor de Pastoral Juvenil realice un mejor servicio pastoral en las diversas realidades y ambientes específicos que le corresponda acompañar. Como consecuencia de esta exigencia los asesores se han ido cualificando en estas áreas mediante la realización de cursos y talleres, que les certifican el dominio de esas competencias.
8. Hay jóvenes que ven en el servicio de la asesoría una oportunidad para iniciar o desarrollar un **acompañamiento concerniente a sus inquietudes vocacionales**, ya que en el asesor se reconoce a un amigo adulto que tiene experiencia de vida cristiana y que ha hecho un camino que lo ha llevado a madurar un proyecto vital.
9. La asesoría ocupa un lugar principal en el desarrollo y buena marcha de los itinerarios pastorales y de los itinerarios de formación de los jóvenes.
10. Se experimenta que muchos de aquellos que prestan este servicio lo viven con **gran alegría y como una experiencia de fe que da sentido vocacional**<sup>2</sup> a sus vidas, que dentro de las muchas obligaciones sienten la gratificación de la tarea bien hecha y toman conciencia de la hermosa responsabilidad que significa acompañar la vida de los jóvenes para acercarlos al Señor. Se transforman, muchas veces, en nuevos y excelentes referentes de fe en la vida juvenil.
11. El Encuentro Continental y el II Congreso Latinoamericano de Jóvenes, realizados en Chile en octubre de 1998, fundaron una experiencia de convocación eclesial para miles de jóvenes a lo largo del país, lo que dinamizó la vida juvenil de las diversas unidades pastorales y además los animó a un protagonismo social importante y a una participación más comprometida en su Iglesia. Este proceso fue acompañado por muchos asesores de Pastoral Juvenil.

## 1.2 SOMBRAS

12. Un hecho evidente, más allá de los avances realizados, es la **falta de asesores** adultos que tengan una adecuada preparación para acompañar<sup>3</sup> a

---

<sup>2</sup> Cfr. DA 211-214. 276.

<sup>3</sup> Cfr. DA 100 c.

los jóvenes, que les amen gratuitamente y los acompañen ayudándoles a dar sentido y plenitud a sus vidas. El trabajo pastoral cotidiano nos presenta que cada vez es más necesario contar con un mayor número de agentes pastorales que asuman este servicio.

13. Se constata también una **falta de acompañamiento y continuidad de los procesos pastorales** con jóvenes; carencia de apoyo constante a los líderes y animadores; problemas para implementar los planes de trabajo en las distintas unidades pastorales; dificultad del joven para encontrar un referente adulto que lo acompañe personalmente en su vida de fe, en su crecimiento personal, comunitario y social.
14. Otra situación compleja es que normalmente en los pocos lugares donde existe el asesor, **el trabajo lo debe realizar en forma aislada sin un equipo o comisión** en la cual pueda confrontar su mirada y su servicio. Este aislamiento deriva en la presentación de planes personales para el trabajo con los jóvenes. Se nota en estos casos que la tarea de asesoría se ve como trabajo o empresa individual, más que como una tarea orgánica que involucra a toda la unidad pastoral, sea ésta diocesana, nacional, parroquial, de colegio, universitaria o de movimiento apostólico.
15. Existe una **falta de formación inicial y permanente**, principalmente porque no se cuenta con recursos económicos y humanos. Esta dificultad es especialmente sensible ya que el trabajo con jóvenes resulta ser muy dinámico por la diversidad de situaciones que los caracteriza. Es así como muchos asesores no saben cómo actuar y no cuentan con herramientas frente a las tensiones del desarrollo psicológico y social propio de la juventud o por falta de objetivos precisos en su servicio a los jóvenes. Con el tiempo la asesoría se ha ido especializando porque “las juventudes”, de acuerdo a sus especificidades de edades y condiciones sociales, demandan nuevos espacios y propuestas de la Pastoral Juvenil.
16. Pese a que se cuenta con experiencias locales de formación de asesores en diócesis y movimientos, **a nivel nacional no existen instancias de capacitación del servicio de la asesoría**. Hoy la **Comisión Nacional de Pastoral Juvenil** es el único referente en este aspecto y acompaña esta tarea a través de encuentros nacionales y subsidios a los equipos diocesanos, buscando siempre hacer un aporte más sistemático ya que nunca es suficiente por el dinamismo propio al que debe atender la Pastoral Juvenil.
17. Se constata que muchas veces el asesor realiza el acompañamiento con aquellos jóvenes que están más cerca de él y le **cuesta superar el límite del pequeño grupo para ir al encuentro de los que están lejanos** de la Iglesia, que viven situaciones diversas y necesitan una mayor atención y acercamiento para ser acompañados y acogidos. Es importante, entonces,

que el asesor sea capaz de dialogar con los jóvenes, de encontrarse con ellos en jornadas, retiros u otras actividades eclesiales o de voluntariado social.

18. Otra dificultad es que la mayoría de los asesores diocesanos **no están destinados a tiempo completo**, están sobrecargados de trabajo y divididos en otros campos de acción eclesial. La **rotación continua** de personas de “buena voluntad”, que pasan por la vida de los jóvenes, no llega a ser mayormente incidente en sus vidas. El trabajo con jóvenes, desde las circunstancias en que éstos se encuentran, requiere una preocupación pastoral mayor: se necesita la dedicación de personal apostólico con tiempo liberado, con continuidad y estabilidad en su servicio, esto es un requerimiento de primera índole, sobre todo para quienes tienen el rol de asesor diocesano, nacional y para los movimientos.
19. Para muchos asesores, su trabajo en la Pastoral Juvenil **no es de primera prioridad o responsabilidad dentro de la pastoral**. Ser asesor ha sido, muchas veces, más para responder a una necesidad pastoral que por vocación. Por lo cual se hace necesario revertir esta situación, para que se produzca una verdadera opción vocacional por los jóvenes.
20. **Faltan instancias de acompañamiento para los asesores**. La realidad de sufrimiento y desorientación de muchos jóvenes afecta a la persona del asesor, se viven momentos de cansancio, confusión, frustración y angustia. Los asesores tienen la responsabilidad de cuidar su calidad de vida y su fe, dejándose acompañar por un director espiritual y sus pares, viviendo la Eucaristía dominical, recurriendo al sacramento de la reconciliación y reafirmando la pertenencia a su comunidad local.
21. La presencia de laicos cristianos, como agentes evangelizadores de los jóvenes es una gran riqueza para la Pastoral Juvenil. Sin embargo, por el hecho de ser algunos de ellos también jóvenes, y por **falta de una formación teológica y doctrinal** más sólida y de una adecuada claridad en los roles y ámbitos que les tocan asumir, en algunos sectores suscitan una **“desconfianza”** de parte de algunos párrocos. Por eso urge buscar adultos, consagrados o matrimonios que quieran servir a sus hermanos más jóvenes. En los lugares donde los hay se nota el trabajo pastoral con ellos.

## II. FUNDAMENTO

22. La tarea de acompañar la Pastoral Juvenil no es una tarea cualquiera, es un "**ministerio**". La palabra viene del latín "*ministerium*" y se refiere a la tarea que ejerce un "*minister*", o sea un ministro, que es aquél que ejecuta los proyectos de otro, su traducción literal es "siervo". Entonces el ministro es un siervo que debe ser un buen servidor y un mediador. Jamás deberá suplantar al Señor Jesús.
23. La ministerialidad de la asesoría se fundamenta en Jesucristo servidor (Mt 20, 28), que realiza el proyecto de amor redentor de Dios; en la ministerialidad de la Iglesia, que sirve a la humanidad actualizando la redención realizada en Jesucristo; en el carácter bautismal, por el que todo cristiano participa de la misión ministerial de la Iglesia por obra del Espíritu Santo y en la opción preferencial por los jóvenes asumida por la Iglesia Latinoamericana, como fruto del discernimiento sobre el proyecto de Dios para la juventud del continente<sup>4</sup>.
24. Los ministerios son servicios que se confieren a determinadas personas para beneficio de la comunidad y para una mejor realización de su misión en el mundo. Por tanto, son mediados y discernidos por la Iglesia. En este caso, los pastores, la comunidad y los mismos jóvenes perciben juntos la necesidad de un acompañamiento real de sus itinerarios de educación en la fe y reconocen la oportunidad y la validez de un servicio adecuado que lo haga posible.
25. La asesoría como ministerio de servicio a los jóvenes sólo puede ser ejercida por quien ha hecho una opción personal, ha recibido el envío por parte de la Iglesia y cuenta con la aceptación de los mismos jóvenes. No es un ministerio exclusivo del sacerdote o del religioso. En todos los niveles y experiencias de la Pastoral Juvenil y especialmente en las Pastorales Específicas de Juventud, crece cada día más el reconocimiento de que es también y fundamentalmente un **ministerio laical**.
26. No se trata, pues, de un "título", ni de un "cargo de confianza" de la autoridad, ni de designar a alguien porque "es joven", porque "le gusta" o simplemente porque hay que cumplir una función. Se trata de reconocer un carisma y una vocación especial para ese **servicio**. El reconocimiento de ese carisma por parte de la comunidad y especialmente de los mismos jóvenes, permite contrarrestar la visión "burocrática" de la asesoría, según la cual bastaría ser designado para ejercer **correctamente el servicio**, lo cual no es cierto y mucho menos en el mundo juvenil. Por eso, aceptar ese ministerio implica aceptar la necesidad de una capacitación para desarrollarlo de acuerdo a las orientaciones

---

<sup>4</sup> Cfr. Civilización del Amor, tarea y esperanza, Orientaciones para la Pastoral Juvenil Latinoamericana, pág. 275.

de la Iglesia Latinoamericana, en un sano equilibrio entre la participación juvenil y el reconocimiento de la autoridad de los pastores.

27. De eso se trata la tarea de asesorar la pastoral con jóvenes, de ser mediador entre Dios y los jóvenes. Ser el ministro que ejecuta el proyecto de Dios para con los jóvenes y los proyectos de los jóvenes para acoger el proyecto que Dios tiene para sus vidas.
28. Crear oficialmente el servicio del Asesor de Pastoral Juvenil se inscribe en aquel tema más amplio de los ministerios confiado a los laicos<sup>5</sup>. Para comprender el aporte y los límites de esta nueva figura, es necesario recordar el esfuerzo que paulatinamente se ha hecho estos últimos decenios por asumir la eclesiología de comunión del Concilio Vaticano II. En ella, entre otros valiosos aportes, se nos invita a comprender la dimensión orgánica del Pueblo de Dios.
29. En agosto de 2002, el CELAM realizó en la diócesis de San Felipe, en la casa de retiro de Auco, una jornada sobre los servicios laicales. La Conferencia Episcopal de Chile decidió retomar el tema impulsando algunos de ellos, entre los cuales está el del Asesor de Pastoral Juvenil, con el fin de instaurarlo en nuestra Iglesia en forma prudente, pero progresiva, pues un cierto período de experimentación permitirá ver con más claridad la gran utilidad de este servicio y, al mismo tiempo, favorecerá el descubrimiento de aquellos aspectos que deben ser considerados más detenidamente, para asegurar y orientar un buen desarrollo de esta experiencia, cada vez más urgente.
30. En anteriores Orientaciones Pastorales del episcopado de Chile se dice: “Haremos lo posible por fortalecer la asesoría y el acompañamiento a los jóvenes. La experiencia enseña que allí donde hay buenos asesores florece una pastoral juvenil de buena calidad. Por eso deseamos promover iniciativas que fortalezcan el servicio de la asesoría formando y capacitando a jóvenes y a adultos que trabajen como servidores de los más jóvenes. De esta manera podremos ayudar a que los jóvenes sean efectivamente evangelizadores de los jóvenes”<sup>6</sup>. Y en las actuales Orientaciones se nos invita “a acercarnos a ellos y a revitalizar el compromiso de acompañarles, en sus diversos ambientes, con una educación de calidad, con una pastoral más significativa y misionera, con métodos pedagógicos e itinerarios formativos acordes con la actual realidad juvenil, teniendo presente que una verdadera pastoral juvenil es necesariamente una pastoral vocacional en todo el sentido de la palabra”<sup>7</sup>.

---

<sup>5</sup> Cfr. DA 211.

<sup>6</sup> CECh, Orientaciones Pastorales 2001-2005, 209.

<sup>7</sup> CECh, Orientaciones Pastorales 2008-2012, 87.2.

31. La experiencia ha consignado que esta tarea evangelizadora de acompañar a los jóvenes demanda que muchos elementos se conjuguen para responder adecuadamente a sus exigencias. Por eso vemos que la asesoría requiere de mínimas formalidades consensuadas en todas las pastorales para desplegar la actitud misionera de la Iglesia en medio de las nuevas generaciones desde el terreno fértil de la comunión. Así es como “ministerio”, “servicio”, “mediación” son palabras cuyo sentido apunta a ordenarnos en esta experiencia, a sistematizar los aprendizajes, anular los aislamientos, superar las improvisaciones y, valorando la diversidad de situaciones, haciendo fuerza común en pos de horizontes compartidos.
32. Nos anima el aporte de la V Conferencia en torno a la vocación de vida plena en Cristo, vocación que nos desafía a buscar pistas de reflexión personal y colectiva para renovar nuestro seguimiento y alimentar desde allí el servicio misionero junto a los jóvenes. Sólo de esta manera podremos aportar al encuentro de ellos con Jesús vivo y al seguimiento en una Iglesia acogedora y atenta a sus necesidades y búsquedas más esenciales de los jóvenes. Sólo reconociendo esta plenitud de Cristo, en nuestra propia realidad podremos ser instrumentos fieles de acercamiento del Evangelio a la vida de los jóvenes<sup>8</sup>.
33. La ruta que se desprende de las Palabras del Señor “*yo he venido para dar vida a los hombres y para que la tengan en plenitud*” (Jn 10,10), nos conecta con la imagen de Jesús “Buen Pastor”, sacramento de la paternidad de Dios que despierta en nosotros una relación de pertenencia íntima, iluminadora y desafiante para la vida creyente y para la misión de acompañar a otros en sus experiencias de fe, como enamorados del Señor, enamorados del trabajo con los jóvenes y consagrados a la misión.
34. En efecto, un motivo esencial del pastor es el conocimiento mutuo entre él y su rebaño. **Presencia, conocimiento y pertenencia**, están entrelazados, no como una posesión que consume, sino como una aceptación interior de entrega, capaz de alimentarse en la reciprocidad. Es inquietante descubrir cómo en esta imagen, Jesús se presenta no sólo como Aquél que va al encuentro, sino además, Él mismo como el cordero de mediación, el alimento del redil y la puerta a través de la cual el discípulo descubre la vida abundante que le “urge” a vivir y testimoniar un nuevo Pentecostés.
35. Hoy también nosotros necesitamos salir al camino de los jóvenes como pastores buenos, cercanos, acogedores y compartir con ellos el don que ha llenado nuestras vidas de sentido, de verdad y amor, de alegría y de esperanza<sup>9</sup>. En el corazón agradecido del discípulo que reconoce al “pastor”, desborda la entrega que se hace regalo de mediación para otros,

---

<sup>8</sup> Cfr. DA 446.

<sup>9</sup> Cfr. DA 548.

acompañamiento, que no es otra cosa que permanecer en el amor. “Cuando crece la conciencia de pertenecer a Cristo, en razón de la gratitud y alegría que produce, crece también el ímpetu de comunicar a todos el don de ese encuentro”<sup>10</sup>, que es vida plena y abundante, con el estilo adecuado, con las mismas actitudes del Maestro.

36. Estamos convocados nosotros mismos a imitar al Señor, a ser la Iglesia que los jóvenes anhelan, a entrar por la puerta que es Jesús mismo escuchando su llamada, dejándonos traspasar por sus criterios y haciéndonos puerta para los jóvenes, de tal manera que ellos puedan también entrar a través de Jesús, es decir, puedan experimentar su amor sin límite, y reconocerse plenamente como su rebaño. Sólo en Dios y con Dios se conoce verdaderamente la verdad de cada uno. Para quien vive al servicio de Jesús esto significa que debe ser capaz de no sujetar a sí mismo a quienes le son confiados, sino introducirse a través de la puerta juntos en Dios y dirigidos hacia Él.
37. Como asesores junto a los jóvenes, queremos aprender del pastor bueno que no quita la vida, sino por el contrario, que lo da todo para ganarla, la da con alegría, la da con entusiasmo, con calidad, para ser buena noticia de plenitud, ser “pastor verdadero” donde reconocerse amados por Dios. La misión hoy nos desafía a compartir este acontecimiento maravilloso de encontrarse con el Señor, de hacernos eco de un testimonio de transformación vital y de anunciar el verdadero rostro de la vida abundante<sup>11</sup>.
38. Este servicio, donde nos unimos como Iglesia al servicio de los jóvenes, nos ofrece esa oportunidad hermosa de acompañarnos también como asesores en esta reflexión, centrada en la espiritualidad de Jesús, que compromete una respuesta madura de seguimiento. Él mismo es la Vida Plena que fascina el corazón del discípulo, y le anima a relacionarse y configurarse con Él, a ser enviado en nombre de Él y a vivir en Cristo, para permanecer en su Amor, creer profundamente en el otro que me ha sido confiado y esperar desde la Vida Plena con toda esperanza<sup>12</sup>.
39. En el Evangelio encontramos a Jesús en su dimensión de Maestro que elige discípulos para que estén con Él, creen comunidad y luego enviarles a la misión. La experiencia de Juan, Andrés, Simón y tantos otros son el ideal que hoy tenemos que ayudar a plasmar en los asesores. La vivencia de los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35) y la del encuentro de Felipe y el Etiope (Hch 8,26-40) nos permiten iluminar la tarea del asesor. La asesoría o el servicio del asesor consiste en ir acompañando en la experiencia del resucitado, en este progresivo camino de ser discípulo, que fundado en la

---

<sup>10</sup> DA 145.

<sup>11</sup> Cfr. DA 145 y 363.

<sup>12</sup> Cfr. Encíclica *Spe Salvi* 27.

persona del resucitado es capaz de hacer una opción por Él y de ir a anunciarlo.

40. Significativo es el ejemplo que nos da nuestra madre: “María es ejemplo de amor y amistad juvenil, cuando visita a su prima Isabel (Lc 1,39-45); es ejemplo de humildad y sencillez cuando alaba a Dios por haberse fijado en su humilde condición (Lc 1,47); es ejemplo de sensibilidad social y preocupación por los pobres cuando canta su alegría porque Dios actúa con justicia, “arruinando a los soberbios, sacando a los poderosos de sus tronos y despidiendo a los ricos con las manos vacías” (Lc 1,52-53). Su canto de alabanza -el *Magnificat*- refleja su alma, preludia el anuncio de las Bienaventuranzas (Mt 5,3-12) y expresa el punto culminante de la espiritualidad de “los pobres de Yavé”<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup> Civilización del Amor, tarea y esperanza, Orientaciones para la Pastoral Juvenil Latinoamericana, pág.127.

### III IDENTIDAD Y ROL DE LA ASESORÍA<sup>14</sup>

#### 3.1. Identidad psicológica

41. El asesor es un **adulto**, es decir, una persona que ha pasado ya la etapa de la juventud y ha vivido un **proceso de maduración** en el que ha definido su proyecto de vida y ha alcanzado una estabilidad afectiva para optar libremente y para asumir con responsabilidad los desafíos propios de su elección. Esta situación vital lo hace capaz de mirar el camino de los jóvenes desde otra perspectiva y de ofrecerles, al mismo tiempo, la posibilidad de tener un modelo de referencia para discernir sus propios proyectos.
42. Es una persona abierta, capaz de escuchar y dialogar con los jóvenes y de valorar lo positivo y lo negativo de sus vidas y de sus situaciones. Sabe tener una mirada de conjunto sobre la realidad y no quedarse solamente en los elementos que la componen. No rehúye los compromisos y las dificultades. Es responsable. Toma posición frente a los problemas y conflictos. Conoce el entorno en el que los jóvenes desarrollan sus potencialidades y procura encarnarse lo más posible en su realidad, con clara conciencia de que no se trata de que el asesor llegue a ser “uno más” entre ellos, sino de ser capaz de entender y acompañar desde su visión de adulto el proceso personal y comunitario que están realizando. Guía sus afectos por un auténtico amor de donación, evitando todo paternalismo y promoviendo el crecimiento y maduración de los jóvenes.
43. Vive con mucha libertad, porque es capaz de la autocrítica y del perdón. Prefiere trabajar en equipo. Tiene pasión por la verdad, lo que le permite reconocer en los jóvenes la misma capacidad de apasionarse por la verdad que él vive. Es capaz de proponer y esperar, porque sabe que acompaña un proceso que no es suyo, sino de los jóvenes. No se preocupa tanto por “hacer” cosas, sino por “ser” amigo y hermano y dar testimonio de una vida alegre y feliz, capaz de entusiasmar a los demás.
44. La maduración de la persona se va construyendo día a día en un proceso que nunca termina (Mt 5,48). Es consciente, por tanto, que también su proceso de maduración psicológica y de formación humana es constante y permanente. Acepta la compañía de los jóvenes y junto con ellos continúa su camino de realización personal.

---

<sup>14</sup> Cfr. Civilización del Amor, tarea y esperanza, Orientaciones para la Pastoral Juvenil Latinoamericana, pág. 274.

45. Consideramos que la edad mínima para que un joven asuma un rol de asesor debe ser de 23 años, ya que tiene su identidad y procesos vitales más definidos. Queda como facultad del ordinario del lugar nombrar un asesor menor, siempre que dé garantía de un desempeño cualificado del servicio y de una madurez psicológica adecuada para su desempeño.

### 3.2. Identidad Espiritual

46. El asesor es un amigo íntimo de Jesucristo, que por desborde del amor que ha descubierto en el Señor, necesita compartirlo. Es un discípulo que ha devenido misionero. Por eso mismo, busca permanecer en el amor de Dios (Jn 15, 9), alimentando y fortaleciendo aquel encuentro personal con Cristo que lo anima a vivir de la fe. Esa comunión la halla cotidianamente en la oración, la lectura orante de la Palabra de Dios, la celebración asidua de los sacramentos y en la participación activa de la vida de su comunidad eclesial.

47. El asesor es una **persona de fe**. Vive el seguimiento de Jesús en la opción que hace por los jóvenes, en quienes reconoce diariamente el rostro de Dios y la voz profética del Espíritu. Descubre la presencia de Jesús en medio de ellos (Mt 18,20), lo encuentra vivo y presente en los signos de la vida juvenil y lo sigue en el camino (Lc 24,13-35) que ofrece a los jóvenes para llevarlos a su realización y a su plenitud.

48. Cree en Dios y cree en los jóvenes. Sabe que la grandeza de su vocación está en la elección que Dios le ha hecho para confiarle la juventud, para hacerlo partícipe del amor con que Él mismo ama a los jóvenes y para enviarlo a acompañarlos y estar presente en medio de ellos como signo de su amor.

49. Como cristiano, el asesor es una persona que ha clarificado ya su proyecto de vida, ha hecho su opción vocacional y lucha cada día por vivir con fidelidad los compromisos asumidos. Coherente con su opción, se esfuerza por integrar en su espiritualidad la fe y la vida y por encarnarse en la realidad y en las circunstancias y acontecimientos de la vida de los jóvenes. En su búsqueda de respuesta al proyecto de Dios para la juventud, se encuentra con el joven empobrecido, sufriente y marginado, al que hace objeto especial de su predilección (Mt 25,31-46).

50. Dedicar su atención, su preocupación y su tiempo a aquellos en quienes Dios ha querido poner su mirada cariñosa. Sabe que antes de acompañar al grupo, como cristiano, él mismo es acompañado por Dios y que en realidad es Él quien ha tomado la iniciativa de proponer la Civilización del Amor desde la fuerza y la debilidad de la misma juventud. Por eso no se atribuye honores ni éxitos exclusivos: la verdad de su misión lo hace humilde.

### 3.3. Identidad Social

51. El asesor es una persona **encarnada en su realidad social** y con profundo sentido de pertenencia a ella. Conoce y asume las esperanzas y dolores de su gente y de su pueblo. Siente empatía con esa realidad y especialmente con la de los jóvenes, y procura identificarse con la situación concreta de quienes tiene que acompañar. Es capaz de llorar con los que lloran, reír con los que ríen y sufrir con los que sufren.
52. Procura ser un **actor social** y no quedar pasivo ante los desafíos de la realidad. Se siente llamado a transformarla denunciando los signos de muerte, anunciando signos de vida y haciendo opciones concretas para que éstos se hagan realidad.
53. Respetuoso de la pluralidad de criterios e ideologías, está profundamente convencido de la fuerza de los jóvenes para la transformación de la sociedad y la construcción de la Civilización del Amor.

### 3.4. Identidad eclesial

54. Hablar de ministerio es hablar de vocación. El asesor es, ante todo, una persona llamada por Dios para cumplir una misión en la Iglesia. Como toda vocación, no es un llamado para sí mismo, sino para servicio de los demás. A través del obispo o del párroco que lo designa, el asesor es un enviado de la comunidad para anunciar y testimoniar el amor de Dios en medio de los jóvenes.
55. Por su propia naturaleza, la asesoría no es un ministerio protagónico, sino de apoyo: exige conocer, respetar, acompañar y promover los procesos de educación en la fe de los jóvenes. Es un servicio de amor que reconoce el valor del aporte juvenil en nombre de la Iglesia y que descubre los dones de Dios presentes y actuantes en su vida.
56. El asesor es una **persona de Dios**: una persona de oración y testimonio, que habla desde la profundidad y la experiencia de su vida y no desde la teoría y las cosas aprendidas. Va creciendo, viviendo, madurando con los jóvenes y haciéndose asesor desde dentro del proceso del mismo grupo.
57. Es una persona que **conoce, ama y sirve a la Iglesia**. Hace comunidad con los jóvenes y los ayuda a que sientan la Iglesia como una comunidad. Está en comunión con ella, es fiel a sus enseñanzas y reconoce tanto su realidad divina como sus limitaciones humanas. Se preocupa por conocer y seguir las líneas pastorales y las orientaciones de la Iglesia local en la que está trabajando, de la Pastoral Juvenil Nacional y Latinoamericana y

especialmente, procura ser fiel a la propuesta de la Civilización del Amor como núcleo central del proyecto que la Iglesia propone a los jóvenes.

58. Se sabe **enviado** a todos los jóvenes. Esto lo lleva a superar los límites del pequeño grupo o de los jóvenes que están integrados en los grupos de la Pastoral Juvenil y dirigir su mirada y su atención a todos los jóvenes, especialmente a los más pobres y a quienes nunca han recibido el anuncio de Jesucristo liberador. Lo lleva, también, a no mirar a los jóvenes en su conjunto, sino en la diversidad de situaciones en que viven, sea por las actividades que realizan: campesinos, estudiantes, obreros, universitarios; sea por sus culturas propias: indígenas, afroamericanos; sea por las situaciones que condicionan sus vidas: migrantes, marginados, jóvenes en situaciones vulnerables.

### 3.5. Identidad Pedagógica

59. El asesor es un **educador**. Actúa de acuerdo a la pedagogía de Dios y siguiendo el modelo que utilizó Jesús con sus discípulos. Como Dios con su pueblo, el asesor hace alianza con los jóvenes, escucha sus clamores, camina con ellos, y deja que vayan haciendo su camino con libertad. Tiene una propuesta educativa clara y concreta para los jóvenes, que no impone sino que propone y sabe cómo llevarla a la práctica y hacerla realidad. Para ello, busca estar en íntima comunión con la vida de Cristo

60. Educa desde la vida y para la vida. Acompaña los itinerarios personales y grupales de los jóvenes integrando acción, reflexión, convivencia y oración en una propuesta de cambio que da nuevo sentido a sus vidas. Transmite datos y elementos culturales de interés para la juventud, para su crecimiento y para su protagonismo, principalmente el testimonio de su propia vida y de su compromiso eclesial para la transformación de la sociedad, en coherencia con el Evangelio del Señor, y discerniendo los signos de los tiempos.

61. Desarrolla una pedagogía experiencial, participativa y transformadora y una metodología que integra el ver-juzgar-actuar-revisar-celebrar. Promueve un trabajo planificado e integrado en la pastoral orgánica y las demás instancias de coordinación a todos los niveles. Vela por la memoria histórica de los procesos generales y específicos y ayuda a los jóvenes a formular sus proyectos de vida y a descubrir su lugar y sus desafíos en las situaciones que les tocan vivir.

62. Reconoce el protagonismo de los jóvenes pero expresa, a la vez, la conciencia de que se necesitan vínculos estrechos y eficaces con las comunidades cristianas y en general con el mundo adulto que, a veces,

condiciona a los jóvenes y al que, a su vez, están llamados para ofrecer su aporte vital y creativo.

63. Tiene claro que su acompañamiento no es pasividad y no-intervención. Sabe bien que la cuestión no es influir o no influir, sino cómo influir y en qué dirección influir. Por eso realiza intervenciones educativas para generar cambios en la vida de los jóvenes y las reafirma con su testimonio de actor social.
64. Como educador, se ubica entre los jóvenes como **amigo maduro y orientador**. Ayuda a formular sus problemas, a objetivar sus intereses y a posibilitar la búsqueda de soluciones; colabora en la sistematización de sus vivencias y en su confrontación con las teorías elaboradas, impulsa la articulación de su unidad de organización y acción y promueve su inserción en el medio y su vinculación con la sociedad más amplia. Individualiza los liderazgos y desarrolla estrategias para la captación de nuevos agentes para servicio del itinerario pedagógico. Para asegurar la continuidad de los itinerarios iniciados, plantea la necesidad de definir un tiempo estable y prudencial para prestar su servicio en el lugar en que ha sido destinado, lo que no impide seguir sirviendo en el mismo u otro lugar, si el llamado de Dios, corroborado por la Iglesia, así lo considera, por otro tiempo determinado.

### 3.6. Roles y funciones de la asesoría

65. La identidad del asesor de Pastoral Juvenil, con toda la riqueza de dimensiones que integra, determina también su rol, es decir, el conjunto de actitudes, quehaceres, tomas de posición y estilos de vida y acción que pone en práctica en el cumplimiento de su misión, en íntima y coherente relación con su propio ser y su propia realidad<sup>15</sup>.
66. La tarea de la asesoría de una unidad pastoral es suficientemente amplia, compleja y muy exigente. Por esto, es una tarea que se ejerce en conjunto con un equipo de pares, quienes en unidad de criterios, se distribuyen las diversas tareas para un mejor servicio pastoral a los jóvenes. Pensando en una unidad pastoral, el asesor o el equipo de asesores cumplen los roles de formador, organizador y orientador<sup>16</sup>:

#### 3.6.1 El asesor es un formador

67. Este es el rol principal del asesor, los otros están en función de éste. Se espera que el asesor sea el garante de la formación evangelizadora de los

---

<sup>15</sup> Cfr. Civilización del Amor, tarea y esperanza, Orientaciones para la Pastoral Juvenil Latinoamericana, pág. 282.

<sup>16</sup> Cfr. Orientaciones Nacionales de Pastoral Juvenil, Por las Huellas de Jesús, págs. 321-338.

jóvenes. El asesor ejerce su rol de formador teniendo una mirada atenta a dos aspectos.

- a)** Orientar los procesos formativos. En la pastoral juvenil local se viven diversos procesos formativos, en los grupos de preadolescentes y adolescentes, en las comunidades juveniles, en los grupos de jóvenes adultos, en talleres de distinto tipo, en encuentros, retiros, campamentos de verano, etc.
- b)** El asesor tiene un papel orientador de esos itinerarios formativos, en cuanto al objetivo que se persigue, al concepto de formación que los ilumina, a las experiencias a abordar, al modo de ordenar las secuencias formativas, a la pedagogía, a la metodología y a la didáctica.

68. El asesor de pastoral juvenil debe llegar a ser un experto en formación de personas y desarrollar, en los equipos que colaboran en esta tarea, una profunda vocación educadora, una permanente preocupación por mejorar la calidad de la respuesta formativa a los jóvenes, y que ella esté permanentemente enraizada en los Evangelios.

69. La tarea formativa debe ser profundamente participativa. Esto quiere decir que el asesor debe procurar conocer la realidad de los jóvenes a quienes acompaña, estar permanentemente atento a recoger sus intereses, sus inquietudes, sus vacíos de formación, sus interrogantes, etc. Para lo cual trabaja en estrecha relación con su equipo de animadores y coordinadores. Sólo así, los jóvenes podrán experimentar que la formación es una respuesta para ellos y no un programa de estudios carente de significación vital.

70. Acompaña a los animadores de comunidades y a los coordinadores. El asesor sabe que no ejerce su rol de formador solo, ya que sus principales y directos colaboradores de la formación son los animadores de comunidades y los coordinadores. Así, se espera que el asesor tenga una preocupación privilegiada por acompañarlos, porque ellos multiplican el esfuerzo formativo y son ellos quienes fortalecen el caminar formativo de los grupos y comunidades.

71. La tarea de acompañar a los coordinadores y animadores incluye trabajar con ellos, periódicamente, preparando los encuentros, ayudándoles a evaluar el proceso para no perder nunca de vista el sentido holístico de la formación. Apoyar su capacitación permanente y preocuparse por su crecimiento personal y espiritual. No hay que perder de vista la necesidad permanente de los animadores de nutrir su experiencia creyente para poder compartirla con los demás jóvenes.

### **3.6.2 El asesor es un organizador**

72. El asesor tiene la responsabilidad de la organización de la pastoral juvenil local, siempre apoyado por el equipo de asesores. Los últimos años, la pastoral juvenil nacional y continental ha buscado desarrollar un modelo orgánico de trabajo con los jóvenes. Es decir, interesa que la respuesta a los jóvenes no sea fruto de la espontaneidad y la improvisación.
73. Según el tipo de asesoría que desempeña, representará a su diócesis, zona, decanato, movimiento, dentro de la orgánica a la que pertenece.
74. En todo esto, es indispensable el aporte del asesor y de la capacidad de conducir organizadamente el proceso pastoral. Se trata de planificar las propuestas, fundamentar las opciones, moverse con un propósito, para que las diversas acciones tengan coherencia y apunten a un mismo objetivo.
75. Dos son las tareas más importantes en las que el asesor debe colaborar, en cuanto a lo organizativo: la planificación anual del programa general de la pastoral juvenil local y la coordinación de su puesta en práctica.

### **3.6.3 El asesor es un orientador**

76. Más allá del apoyo que los jóvenes encuentran en sus grupos y comunidades, muchas veces, necesitan un apoyo personal. Aquí encuentra sentido el papel del asesor como orientador y acompañante, apoyando y acompañando personalmente a los jóvenes.
77. Se trata de acompañar en forma individual a los jóvenes para que logren encontrar respuestas a los interrogantes que en su vida se les plantean, ayudándoles a elaborar su proyecto vocacional de vida, discerniendo el paso de Dios en sus vidas, o derivándole a quien pueda contribuir más especializadamente en esta hermosa tarea.
78. No se trata sólo de una relación de ayuda en momentos conflictivos de la vida de los jóvenes, sino de acompañar sistemáticamente su vida personal abarcando las dimensiones más fundamentales e importantes, así como las posibles opciones de vida a través del acompañamiento personal como propuesta pedagógica que no sólo acompaña, sino que también sostiene, hace propuestas y ayuda a discernir<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> Cfr. Exhortación Apostólica *Pastores Gregis* 54.

79. Para que este acompañamiento personal sea realizado con calidad, es necesaria una capacitación pedagógica y técnica y una identidad espiritual de base, vivida y testimoniada.
80. El acompañamiento personal es una actividad profundamente educadora. Se trata de acompañar en forma individual a los jóvenes, para que en un primer lugar se encuentren con Cristo y su Palabra, quien le permite conocer el sentido y su proyecto de vida, hallando también en Él caminos de salida a las situaciones existenciales que les provocan un nivel de inquietud suficiente como para sentir que necesitan ayuda o contribuyendo en su proceso de madurez humana y cristiana.
81. Los asesores tienen en cuenta la figura de San Alberto Hurtado, como un modelo de asesor, quien con delicadeza y firmeza acompañó y orientó profundamente a una multitud de jóvenes, exigiéndoles protagonismo en su compromiso eclesial y social. Esto implica dedicar mucho su tiempo a las tareas formativas y confiar alegremente en la obra que el Señor hace en cada joven. También supone invitar a un profundo crecimiento personal, que tiene como fin entregarse a plena capacidad a servir a los más pobres, contribuyendo a gestar una patria fraterna. “Es necesario tener mayor fe y esperanza en la iniciativa divina”,<sup>18</sup> solo Dios hará del servicio de ser Asesor el camino de santificación de aquellos que han sido llamados.
82. Los ejemplos de Santa Teresa de Los Andes y de la Beata Laura Vicuña han de servir al Asesor de Pastoral Juvenil como modelos de vida cristiana, que fueron capaces de entender su vida como respuesta al proyecto y sueño de Dios.
83. Además de las tareas antes expuestas, deberá procurar:
- a. Promover la comunión y la participación co-responsable entre todos los animadores que sirven en la unidad pastoral.
  - b. Colaborar con el párroco en la selección, formación, acompañamiento y evaluación de todos los animadores y coordinadores de la unidad pastoral que le corresponde asesorar.
  - c. Promover la formación permanente de los animadores y coordinadores, de acuerdo a las programaciones propias de la pastoral diocesana y nacional.

---

<sup>18</sup> Exhortación apostólica *Sacramentum Caritatis* 26.

d. Ser un instrumento eficiente de comunicación e información entre los animadores y coordinadores y todas las instancias propias de la pastoral orgánica, sea de la parroquia, como de la diócesis o del movimiento.

84. “Proponer a los jóvenes el encuentro con Jesucristo vivo y su seguimiento en la Iglesia, a la luz del Plan de Dios, que les garantiza la realización plena de su dignidad de ser humano, les impulsa a formar su personalidad y les propone una opción vocacional específica: el sacerdocio, la vida consagrada o el matrimonio. Durante el proceso de acompañamiento vocacional se irá introduciendo gradualmente a los jóvenes en la oración personal y la *lectio* divina, la frecuencia de los sacramentos de la Eucaristía y la Reconciliación, el acompañamiento espiritual y el apostolado”<sup>19</sup>.

---

<sup>19</sup> DA 446 c.

#### IV FORMACION DEL ASESOR DE PASTORAL JUVENIL<sup>20</sup>

85. El asesor de Pastoral Juvenil, como ya hemos mencionado, es un adulto, cuya vocación apostólica lo llama a vivir su misión en medio de los jóvenes. Es la persona que contando con los requisitos de madurez humana, formación psicológica, espiritual, eclesial, pedagógica y social, se le confía la misión de asesorar la pastoral juvenil de una unidad pastoral.
86. Sería conveniente que los asesores, antes de asumir su misión tengan una formación adecuada en lo referente a la iniciación cristiana con una formación básica, lograda en las respectivas escuelas de verano u otras instancias que cada diócesis o movimiento tengan preestablecidas y diseñadas. Además deberá perfeccionarse en los siguientes ámbitos:
- a. Identidad del asesor. Es necesario que quienes se formen como asesores profundicen sobre todo lo que implica este servicio. Una experiencia que se ha ido ampliando y sistematizando en el compartir del itinerario de la pastoral juvenil.
  - b. Realidad juvenil. Es fundamental tener una mirada actualizada, general y específica de la realidad de los jóvenes, especialmente sobre las caracterizaciones sociales que explican el fenómeno de la juventud en su diversidad y singularidad.
  - c. Historia y procesos de la Pastoral Juvenil, puesto que en los últimos 40 años este ámbito de la Iglesia ha asentado sus bases, con el aporte de jóvenes y agentes pastorales, pensando siempre en cómo actualizar el Evangelio a las realidades emergentes y consolidando las grandes opciones.
  - d. La formación en la Pastoral Juvenil, porque es un desafío siempre vigente y dinámico, que implica velar por el desarrollo de adecuados itinerarios pedagógicos de crecimiento en la fe, tanto en el acompañamiento personal, las celebraciones masivas y la vida comunitaria.
  - e. La orgánica en la Pastoral Juvenil, porque la complejidad de experiencias exige tener espacios de encuentros e instancias de coordinación, para fortalecer la eclesialidad, crecer en espíritu de cuerpo, y generar necesarios puentes de comunión e intercambio.

---

<sup>20</sup> Cfr. DA 280.

- f. Es importante también consignar la debida formación específica toda vez que algún asesor desee o necesite especializarse para acompañar debidamente a jóvenes que viven situaciones particulares de carácter etéreo o sociocultural. Es así como existen instancias de formación para el acompañamiento de acuerdo a las etapas de vida de los preadolescentes, adolescentes, jóvenes y jóvenes adultos; así como también han surgido iniciativas para este acompañamiento en las llamadas situaciones específicas, por ejemplo, la formación para una pastoral juvenil escolar o para una pastoral con jóvenes que viven en contextos de vulnerabilidad social.
87. Será tarea del pastor ordinario prever que la capacitación de los asesores se pueda realizar convenientemente antes de encomendar este servicio a alguna persona en concreto. También tendrá que posibilitar la formación permanente en los mismos ámbitos. Esto permitirá la especialización en algún área según las necesidades de cada diócesis, movimiento o unidad pastoral.

## **V. SU INSTITUCIÓN**

88. Es importante que a todos los asesores a quienes se les confiará este servicio sean instituidos dentro de una celebración litúrgica de su unidad pastoral, para que se destaque su servicio a la comunidad y estén acompañados por aquellos a quienes van a servir.
89. En la misma celebración se deberá entregar el decreto por el cual se les encomienda esta misión en medio de los jóvenes, el cual deja claramente estipulado a contar de cuándo prestarán este servicio y hasta qué fecha lo realizarán. Con esto también garantizamos la permanencia del asesor y la continuidad del trabajo pastoral por un determinado tiempo, y además facilita la sana y prudente rotación de los asesores.
90. Se considera que tres años es un tiempo suficiente en el cual el asesor en conjunto con su equipo puede desarrollar esta misión. Esto no excluye que pueda ser nuevamente nombrado luego de un proceso de evaluación y desempeño para llevar adelante este servicio por otro tiempo determinado en la misma realidad pastoral, o donde el obispo estime recomendable y necesario su aporte y entrega al Señor.

Bibliografía:

S.S. BENEDICTO XVI, Exhortación apostólica post sinodal *Sacramentum Caritatis*, 2007.

S.S. BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Spe Salvi*, 2007.

CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, *Sí conocieras el don de Dios Orientaciones Pastorales 2001-2005*, Santiago, 2000.

CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, *Orientaciones Nacionales para la Pastoral Juvenil, “Por las huellas de Jesús”*, Santiago, 2ª edición 2004.

CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, *Discípulos misioneros de Jesucristo para que en Él nuestro pueblo tenga vida ‘Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida’*, Orientaciones Pastorales 2008-2012, Santiago, 2008.

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, *Civilización del Amor, tarea y esperanza, Orientaciones para una pastoral juvenil latinoamericana*, 2ª edición Bogotá, 2000.

S. S. JUAN PABLO II, Exhortación apostólica post sinodal, *Pastores Gregis*, ediciones San Pablo, 2003.

V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE. *Aparecida, Documento Conclusivo*, Santiago, 2007.